



## **Misa en la Gruta de la Peregrinación Diocesana a Lourdes** **Gruta, 10 de julio de 2017**

Mis queridos hermanos sacerdotes, tanto de nuestra diócesis de Orihuela - Alicante, como de Cádiz y Ceuta y otros lugares de España; queridos peregrinos todos, en especial los matrimonios que celebráis vuestro aniversario y también vosotras que habéis recibido hace poco la Primera Comunión. Bienvenidos seáis enfermos, voluntarios, miembros de distintas Hospitalidades de Ntra. Sra. de Lourdes y asociaciones:

Puede que suene a tópico, pero hoy evidentemente es así. Las lecturas, tanto la Primera como el Evangelio y el mismo Salmo Responsorial, es casi como si las hubiéramos escogido meticulosamente para ser proclamadas en esta Cueva Bendita de Nuestra Señora de Lourdes. Concretamente el Evangelio, que acabamos de escuchar: ahí vemos a Jesús curando y a Jesús dando la vida. La fe aparece y atraviesa desde la primera hasta la última palabra el texto que ha sido proclamado. Pero una fe muy fuerte, muy clara, muy evidente. La mujer de los flujos de sangre trata de tocar y toca a Jesús, dice Mateo, el evangelista, que pensaba para ella que con sólo tocarle quedaría sana.

Todavía más fuerte es la fe que aparece en el Evangelio en ese jefe de los judíos que se acerca a Jesús, no porque tenga una enfermedad o porque su hija esté muriéndose, sino que acaba de morir, muerta ya, nada menos que le dirá a Jesús: “Ha muerto, pero ven, impón tu mano y ella vivirá”. Una fe impresionante los dos. Por tanto todo el texto, que acabamos de escuchar, puede muy bien considerarse un canto a la fe, pero además un canto en el que se destaca muchísimo, yo os animaría o aconsejaría a todos que caigamos en la cuenta del efecto, de las consecuencias que ésta fe produce en nosotros. Fijaos las palabras de Jesús que acaban de ser dichas, cuando él se dirige a esa mujer que le ha tocado y le dirá: “Tu fe te ha salvado”. Es la fe lo que salva a esa mujer y es la fe lo que pone en marcha a Jesús para que vaya, ponga las manos encima de su hija y le

conceda el don de la vida. El Salmo Responsorio pondrá ese acento en lo que hemos dicho y cantado: “Dios mío, confío en ti”.

Es difícil encontrar un sitio más adecuado, para todo esto que acaba de sonarnos dentro de nosotros, que Lourdes, que está Gruta en concreto por encima de otro lugar. Yo la calificaría: lugar de la fe. Cuanta gente ha venido, incluidos vosotros, con gran fe a este lugar. Cuántos habéis hecho kilómetros y kilómetros, dejado complicaciones, hecho un gran esfuerzo para estar en este momento aquí; y ha sido la fe en el Señor, y ha sido la fe en María, en su Madre, Madre nuestra, la que nos ha traído, literalmente, a estar aquí esta mañana. Cuánta gente, antes de nosotros y también en el futuro, vendrán y estarán aquí sencillamente por la fe en el Señor.

Otra cosa es caer en la cuenta y preguntarnos, que no acabamos de saber qué es lo más importante que el Señor regala a los que acudimos peregrinos a Lourdes, a ver a su Madre. No sabemos si es sólo la salud física o esa cantidad de gracias que además de curaciones, de milagros, de salud física, Él regala a manos llenas en Lourdes a tanta gente que se recupera aquí, recibiendo su perdón, la salvación que viene de Dios. Quizá había perdido la fe y se le concede el don por antonomasia: creer, confiar, apoyarse en el Señor. El regalo de la unión entre muchos que están divididos, el regalo de darnos paz dentro de nosotros cuando estamos turbados, rotos, desesperados, a oscuras; la esperanza,... tantos y tantos dones, tantas cosas de Dios, a través de María, nos da aquí en Lourdes, además de la salud, y que a veces, casi sin ser conscientes y nos enriquecen profundamente.

Pidamos hermanos por nosotros, por ese gran don que la Palabra, el Evangelio, la voz de Jesús nos acaba de recordar: “Tu fe te ha curado”. Que ojalá Jesús diga eso a cada uno de nosotros: Tu fe, aquí en Lourdes, hoy, te va a curar. Te va a dar aquello que necesitas y que sólo Dios sabe lo que es mejor para ti.

Pidamos y demos gracias a Dios. Supliquemos la fe, el gran don. Recemos por los enfermos que estáis aquí. Habéis venido y María contempla vuestro dolor y también la esperanza con la que habéis venido y estáis. Pidamos por los voluntarios. No me cansaré de alabar y dar gracias por vosotros, en especial por los más jóvenes, la Hospi Junior, los seminaristas, todos los más pequeños y jóvenes que estáis aprendiendo

aquí, en Lourdes, la gran escuela del servicio y del amor. El futuro de la Hospitalidad, el futuro de la Iglesia que siempre nace de la fe, pero que se sustenta en el amor y el servicio, está en esa actitud vuestra. Pidamos por los responsables de la Hospitalidad, todos los que habéis venido trabajando todo el año y haciendo que este año sea de más gente y mejor; y también lo sea así los años que están por venir. Pidamos por los enfermos de la diócesis también de Cádiz, por el nuevo responsable de pastoral de enfermos, por todos los enfermos de nuestras diócesis, por toda la gente que sufre, y sobretodo recordemos todos los que estamos aquí, incluso los que habéis venido simplemente como familia o individualmente, que tenemos siempre en Lourdes, en la Cueva una cierta función de representación, de traer y ser portadores de la súplicas, los ruegos de tantos que han quedado en casa, de tantos enfermos y gente sin luz y sin esperanza que sabemos que están allí y necesitan de la fe y de nuestra oración. Recemos por ellos y sobretodo, queridos hermanos, miremos a María modelo único de fe.

Qué bonita era también la Primera Lectura. Me imaginaba que si esta es la *casa de la fe*, también es *puerta del cielo*. Esa palabra que aparece en la Primera Lectura, que ante la escalera de Jacob, ante ese sueño, yo pensaba Señor este lugar es como la escalera de Jacob donde los ángeles suben y bajan; es un lugar abierto en el que se abrió el cielo y María se manifestó, y María sigue cerca con la puerta del cielo abierta, presente aquí, para cogernos, traernos lo mejor del Padre y a la vez hacer subir al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo nuestras oraciones.

Queridos hermanos, este lugar, puerta del cielo, casa de la fe, ojalá María que nos mira y nos atrae como madre, que quiere lo mejor para cada uno de nosotros, saqué de nosotros nuestra mejor oración, vuestra mejor ofrenda y sobre todo el don de la fe. Por él que aunque alguien esté desanimado, hundido, sin luz, sin esperanza, sabe que aquí tiene a su Madre, aquí tiene a Jesús en Eucaristía, que hay esperanza. Una fe por la que te pones en pie, crees y el cielo se abre, desde aquí, para ti y para siempre. Así sea.

**✠ Jesús Murgui Soriano.**  
Obispo de Orihuela-Alicante